

**DISCURSO DE LUIS RAMIRO BELTRAN SALMÓN AL RECIBIR EL  
DOCTORADO HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN  
DE COCHABAMBA EN NOVIEMBRE 7 DE 2008**

Señor Rector, Licenciado Juan Ríos del Prado;  
Señora Decana de la Facultad de Humanidades  
y Ciencias de la Educación, Doctora Elena Ferrufino,  
Señor Director de la Carrera de Comunicación, Licenciado Constantino Rojas;  
Señora Presidente de la Asociación Boliviana de Carreras  
de Comunicación Social, Licenciada Martha Paz;  
Estimadas colegas y estimados colegas;  
Damas y caballeros:

Fue muy grata la sorpresa que me dio mi colega Constantino Rojas al informarme de que, acogiendo una solicitud de la Carrera de Comunicación a cargo suyo, el Consejo Universitario de la Universidad Mayor de San Simón había resuelto otorgarme su Doctorado Honoris Causa. La noticia me emocionó mucho ya que no tenía expectativa alguna de ser objeto de tan alta distinción por parte de una de las principales casas de estudio de nuestro país. Y ahora que acabo de recibir de manos del Señor Rector el diploma que acredita dicha designación, me siento aún más conmovido por este generoso gesto que me incorpora espiritualmente a la insigne entidad académica cuyas raíces corresponden a los albores de la república, cuando el Gran Libertador Simón Bolívar sentó las bases para la educación superior boliviana, histórico hecho del que se deriva la conmemorativa denominación de ella.

Agradezco, pues, muchísimo al Señor Rector por este privilegio con que me honra y por las enaltecidas palabras con que ha tenido a bien conferírmelo. Por su intermedio, expreso a la vez ese reconocimiento a los miembros del Consejo Universitario, al Director de la Carrera de Comunicación y a la Decana de la Facultad que la alberga. Guardaré en mi corazón, con gratitud y orgullo, este galardón hasta el último instante de mi existencia junto con la memoria de este entrañable momento de alborozo.

La Universidad Mayor de San Simón fue formalmente instituida por el Mariscal Andrés de Santa Cruz mediante ley de 5 de noviembre de 1832. Se constituyó así en la tercera universidad boliviana antecedida por la precursora Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier en Chuquisaca y, ya en la república, por la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz.

Su evolución desde entonces ha sido plausible, principalmente por su vocación de servicio a la comunidad, inclusive más allá de las aulas.

En efecto, ella no se confinó a la docencia en aislamiento de su entorno departamental y nacional. Se compenetró de las necesidades y aspiraciones de ambos para empeñarse en ayudar a satisfacerlas. Fue creando facultades, carreras, institutos y servicios especiales en función de esa percepción determinada por su alto sentido de responsabilidad social. Y, consciente de que la producción de conocimientos es deber de la institución académica, fue agregando a la docencia la investigación al servicio del desarrollo social, económico y cultural del país.

Por otra parte, desempeñó un papel de liderazgo en la articulación de las universidades del país en una agrupación solidaria y cooperativa. En la década de 1950 contribuyó al emprendimiento gubernamental para formular un programa de reforma educativa integral. Eso sin perjuicio de que en ese mismo período se constituyera en líder de la defensa de la autonomía universitaria que fuera amenazada por propuestas sindicales de centralización de la educación universitaria. También dio significativos aportes a la reflexión sobre los procesos de cambio en cuanto al voto universal, a la nacionalización de las minas y a la reforma agraria. Recientemente hizo lo propio respecto de la ecología y de los derechos de los pueblos originarios. Y se esmeró en dar alcance y perspectiva internacional a sus empeños participando en encuentros de intercambio profesional en el exterior y también auspiciando la realización de ellos en Bolivia.

Por todo ello su prestigio fue creciendo al punto de que no solamente llegó a contar con algunos ilustres catedráticos extranjeros, sino que dotada de buenos maestros y de investigadores, así como de amplias y bien equipadas instalaciones, atrae a sus programas de estudio inclusive a jóvenes del exterior, especialmente de países vecinos como Perú y Brasil.

Inscritos en una decena de Facultades, así como en una Escuela Técnica y un Instituto Politécnico, hay al presente en la institución cerca de 52.000 estudiantes a los niveles de doctorado, maestría, especialidad y diplomado. De ellos algo más de 1.700 cursan estudios de posgrado. El plantel docente consta de alrededor de 1.300 catedráticos, entre titulares e invitados, y unos 600 auxiliares docentes. En suma, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, la Universidad Mayor de San Simón es, pues, hoy una de las principales y más acreditadas y productivas de Bolivia. Me honra y solaza, pues, poder sentirme a partir de hoy parte de ella.

Su Carrera de Comunicación nació a principios de diciembre de 1997 como dependencia de la Carrera de Sociología, comenzó a operar a fines de enero de 1998 como un programa en pequeña escala y en marzo del 2000 fue institucionalizada en definitiva. Ha cumplido, pues, diez años de vida y se desempeña desde el 2005 con la tuición de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su misión es la de formar – por recursos a la teoría y a la práctica – profesionales de comunicación con sensibilidad social, sentido crítico y adhesión a la ética, así como comprometidos con el cambio social para el desarrollo humano. Veo, complacido, que tal enfoque docente parece hacer de ella un ejercicio académico afin con el anhelo de democratizar la comunicación para contribuir a democratizar la sociedad. Y su programa de enseñanza, armado con 52 materias para nueve semestres, luce variado, sustantivo y equilibrado. Tiene hoy la carrera 32 profesores y 1.494 alumnos y ha titulado hasta la fecha a 120 personas. Al nivel de posgrado, está comenzando por un Diplomado en Comunicación para el Desarrollo y prevé ofrecer en el 2009 la Maestría en Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación.

Esa carrera tiene el privilegio de contar con la conducción de Constantino Rojas Burgos, docente de ella desde el 2001 y desde el 2006 primer director electo por el Claustro Universitario. Este colega potosino tiene calificaciones ideales para tal cargo. Se conjugan en él la aptitud comunicativa natural, la formación pedagógica, el conocimiento agropecuario y una larga y sobresaliente experiencia en comunicación alternativa para el desarrollo humano, democrático y sostenible. La forjó principalmente por medio de la radiodifusión multilingüe comprometida con la pacífica emancipación campesina del subdesarrollo causado por la dominación oligárquica.

En 1978 Rojas se graduó como maestro normalista especializado en filosofía y psicología, pero nunca iría a trabajar en ello. Y es que en 1979 fue seducido por la oportunidad de hacer alfabetización de adultos rurales al ser contratado como productor por las Escuelas Radiofónicas San Rafael, una de las meritorios organizaciones educativas de la Iglesia Católica dedicadas a la

educación no formal de la población campesina. Dos años después se unió con cuatro amigos para fundar el Centro de Producción Radiofónica (CEPRA) que iría a dirigir por 16 años. Así promovió la producción de radionovelas educativas en quechua y brindó a muchos campesinos capacitación para producir en sus comunidades no sólo ese tipo de programas sino también los de noticias y de música. Y el CEPRA sigue haciendo esa labor contando ahora, además, con tres radioemisoras de frecuencia modulada que hacen una comunicación popular eminentemente alternativa a la de las emisoras comerciales.

Aquello lo vinculó con la red católica de Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL), con la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER) y con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). Años después también se afilió, por otra parte, a la Federación de Trabajadores de la Prensa de Cochabamba y fue Vicepresidente del Colegio de Comunicadores de Cochabamba. En 1985 impulsó en esta ciudad la creación de la Asociación Departamental de Comunicadores Nativos (ADCOSIN).

En 1989 obtuvo el título de Técnico Superior en Comunicación al cabo del primer Curso de Profesionalización de Comunicadores Nativos organizado por el recordado colega Jaime Reyes en la Universidad Católica en La Paz con apoyo de la UNESCO. Fue entonces que conocí a Constantino porque yo era el Consejero en Comunicación para América Latina de dicho organismo. Supe que luego logró la Licenciatura en Comunicación en la Universidad Católica de Cochabamba. Y en 1997 hizo en la Universidad Mayor de San Simón una Maestría en Agroecología, Cultura y Desarrollo Sostenible y de 2006 a 2007 el Doctorado en Educación Superior. ¿Habrá una formación profesional – adquirida en la práctica y en la teoría – más apropiada para un director de carrera de comunicación democrática?

Esa comunicación tuvo entre sus mayores artífices en Latinoamérica al colega Mario Kaplún, padre de Gabriel que hoy está aquí con nosotros como uno de los conferenciantes magistrales, justamente cuando se cumplen diez años de que aquel admirable precursor dejara este mundo. Tuve el privilegio de compartir con Mario los ideales y los afanes de la lucha de los del 70 por la democratización de la comunicación como arma para la liberación de nuestros pueblos de la dominación interna y de la dependencia externa y como herramienta clave para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática. Y en 1995 tuve el honor de recibir con él y con el pionero investigador venezolano Antonio Pasquali una condecoración de las ocho principales agrupaciones latinoamericanas de comunicadores en Quito en el CIESPAL. Gracias a la anuencia que de muy buen grado me brindó Constantino Rojas, haré, pues, ahora una breve semblanza conmemorativa de Mario.

Nacido en Argentina, Mario Kaplún – al igual que Constantino Rojas – obtuvo el título de maestro de primaria, pero no trabajó como tal en aula porque se enamoró de la radiodifusión educativa. En 1940, a sus 17 años de edad, inspiró en Radio Stentor de Buenos Aires la creación de un programa sabatino para jóvenes, titulado “Club del Libre Debate” que resultó muy exitoso. Y en 1942, al cumplir sus 19 años, debutó con fortuna como libretista de un ciclo de programas de historia argentina en la Red de Emisoras Splendid, el que formó parte de la “Escuela del Aire”, precursora experiencia de educación extraescolar. Trabajó luego en uno de los primeros estudios de grabación y, además, aprendió la producción y la dirección de programas de radioteatro. Fue entonces que conoció a la actriz Ana Hirz que iría a ser un día su esposa.

En las décadas de 1940 y 1950 la situación política argentina se caracterizó por golpes militares y por la insurgencia del movimiento peronista. Unos y otros recurrieron a menudo a la censura, abierta o velada, de los medios de comunicación. Esa situación se hizo tan hostigante

para Mario que, ya casado y habiendo tenido a su primogénito, él y Ana dejaron su tierra natal en 1952 para ir a buscar oportunidades en el vecino y entonces pacífico Uruguay. Mario logró hacer allá en Radio Carve el programa "Buenas Noticias" que pronto conquistó amplia audiencia. Pero puesto que lo que ganaba en ello no aseguraba la subsistencia, incursionó a la par en el campo de la publicidad. Se fueron asentando entonces en aquel país hasta hacer de él su nueva patria y en ella llegarían, además, a convertirse del judaísmo, heredado, al cristianismo, voluntariamente adoptado.

A comienzo de los años de 1960, Kaplún agregó con buen suceso a su bagaje profesional la producción de varios programas de noticias por televisión, de los cuales el más celebrado y difundido fue "Sala de Audiencias". Por otra parte, sus famosos programas "El Padre Vicente" y "Jurado 13", sustentados por registros informativos que los Kaplún tomaron sobre la dura vida del pueblo raso en siete de los países latinoamericanos, ganaron una gran audiencia a nivel regional al ser distribuidos en discos y en casetes e inclusive traducidos al portugués, al quechua y al aimara.

A partir de 1973 Uruguay también cayó en manos de opresivas dictaduras castrenses afectas a ejercer presiones y censura sobre los medios de comunicación. Los Kaplún pasaron entonces largas temporadas trabajando en Perú y Ecuador.

Algo después de mediados de la década, Mario diseñó y ensayó en Uruguay su estrategia del "Casete-Foro Rural" para poner a muchos campesinos a dialogar participativamente sobre sus problemas y aspiraciones mediante debates que, grabados en cintas, se compartían con varias comunidades campesinas a lo largo de todo el país. Pero en 1978 Kaplún y su familia tuvieron que dejar Uruguay para salir al exilio en Venezuela, donde se brindó amplia y entusiasta acogida a sus ideas y experiencias.

Allá fue iniciando su transición de comunicador a comunicólogo, lo que lo llevaría a constituirse en uno de los principales teóricos de la comunicación democrática en la región. Crítico y creativo, hizo varias investigaciones y publicó valiosos libros sin renunciar a su pasión por la práctica de la comunicación alternativa, principalmente por la vía de la capacitación. Entre sus aportes más notables a la reflexión estuvieron un método de lectura crítica de los medios de comunicación, un perfil del comunicador popular, bases para un modelo de comunicación dialógica y un ensayo sobre comunicación, democratización y hegemonía en la perspectiva del año 2000.

Acogido en 1980 por el Centro al Servicio de la Acción Popular, ofreció numerosos talleres de comunicación popular para gente de Venezuela primero y luego para estudiantes de los demás países latinoamericanos. Y esa adscripción a lo académico habría de conducirlo, cuando se reincorporó al Uruguay a mediados de los 80, a que la Universidad de la República le encomendara altas responsabilidades de docencia, como lo hace ahora con su hijo Gabriel, al que acaba de nombrar director de su Carrera de Comunicación.

Cierro esta reseña de la trayectoria de ese eminente colega al que tanto debemos los latinoamericanos, reproduciendo esta memorable definición metafórica suya: *"Comunicación es una calle ancha y abierta que amo transitar. Se cruza con compromiso y hace esquina con comunidad."*

Me complace compartir el bondadoso reconocimiento de la Universidad Mayor de San Simón con los insignes colegas y entrañables amigos Erick Torrico y Ana María Romero de Campero. Para orgullo nuestro, él preside ahora la Asociación Latinoamericana de Investigadores

de la Comunicación, ha sido el precursor en la instauración de estudios de posgrado, es sin duda el principal investigador de comunicación en Bolivia y dirige desde su fundación el primer observatorio de medios en nuestro país. Y ella es una de las primeras mujeres que en Bolivia han asumido la dirección de un diario, Presencia de La Paz, la primera que ganó el Premio Nacional de Periodismo y la primera electa para presidir la Asociación de Periodistas de La Paz, la primera Defensora del Pueblo y hoy la creadora y directora de la Fundación UNIR, de la que dicho observatorio es un importante órgano.

Y también celebro que este acto tenga lugar al cobijo del quinto encuentro nacional de la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social que hoy preside, con brillo y denuedo, la Licenciada Martha Paz con quien tuve el placer de compartir la experiencia inicial en Bolivia de la Defensoría del Lector como mecanismo de autorregulación de la prensa para el mejoramiento de la ética periodística.

Amigas y amigos, en las manos de ustedes, los mentores de millares de jóvenes, está el conseguir que ellos se percaten de la delicada responsabilidad social que conlleva la profesión del comunicador. Es necesario que sean conscientes de que, más allá de emplear técnicas y destrezas para emitir mensajes, tendrán que contribuir a la paz, a la equidad y a la armonía a beneficio de las mayorías, así como a cuestionar la dependencia externa de la comunicación que se ha acentuado enormemente en la era de la globalización y de la sociedad de la información. Con afecto y esperanza, deseo a ustedes logros y satisfacciones en ese emprendimiento docente justiciero en pos de una sociedad verdaderamente democrática para beneficio de todos y cada uno de los ciudadanos de nuestra amada patria.

=====